

Introducción a la semana

Seguimos recorriendo la primera carta de san Juan, que esta semana nos descubre aspectos centrales de nuestra condición cristiana, inspirados en el misterio de Jesucristo, "venido en carne" hasta nosotros para mostrarnos el amor que Dios nos tiene. En virtud de ese amor, Dios nos ha hecho hijos suyos, aunque todavía no podamos comprender todo el alcance de esta inefable realidad. Si, pues, "hemos nacido de él" por la fe, nuestra conducta reflejará esa procedencia y nos alejaremos del pecado que la contradice. Dicho de otra manera, si nuestra vida se resume en el amor a los hermanos, "quien no ama permanece en la muerte"; más aún, se llega a convertir en causa de muerte. Por el contrario, "Dios es amor", como nos lo ha manifestado enviando a su Hijo para darnos vida. La vida y la muerte son, por tanto, más que nada, una cuestión de amor.

Los evangelios de estos días relatan los primeros testimonios sobre la personalidad de Jesús. Juan lo designa como el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", y sus primeros seguidores se sienten atraídos por su modo de vivir y de hablar, intuyendo en él al Enviado de Dios. En Galilea comenzará ahora su predicación del Reino, realizando signos que lo acompañan e invitando a la conversión.

Es lógico celebrar en este contexto el Santísimo Nombre de Jesús, "nombre sobre todo nombre", como dice exultante Pablo (Fil 2, 9), porque "bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos", asegura Pedro (Hech 4, 12). La práctica de la conocida "oración de Jesús" lo ha difundido entre los cristianos orientales y, en Occidente, ya en el siglo XIII, el papa Gregorio X encomendó a la Orden de Predicadores propagar la veneración a este nombre santo.

Los dominicos celebran también en estos días a una santa madre de familia, Zedislava de Lemberk (actual República Checa) y a san Raimundo de Peñafort, eminente jurista catalán, que fue el tercer superior general de la Orden e impulsor del apostolado entre los musulmanes y judíos. Es patrón de los que se dedican al Derecho.

Lun
3
Ene
2011

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: Santo Nombre de Jesús (3 de Enero)

"Permaneced en Dios"

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que pecha no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R./

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R./

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo".

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes de las fiestas de Navidad nos encontramos con una pasaje de la primera carta de Juan y con el inicio de la actividad pública de Jesús, según nos lo cuenta Mateo.

Las comunidades a las que Juan escribe son comunidades que se encontraban inmersas en una problemática bastante fuerte: ¿Cómo vamos a creer en Jesús si no lo hemos visto? Estas comunidades estaban constituidas por creyentes que no habían conocido directamente Jesús, que no lo habían palpado, tocado, visto oido directamente... Todo lo que conocían de Jesús era por la predicación de aquellos que si le habían conocido. De aquí, la problemática. Juan, por ello, se ve obligado a dar razón de cómo se puede creer que Jesucristo es el Mesías, el portador de la Salvación, de la Felicidad. Juan nos propone una sencilla metodología: creer en Jesús es amar a los otros, es decir, el amor a Dios implica el amor a los otros. Juan nos invita a permanecer en esta actitud. No vemos el rendimiento, la efectividad, los resultados de hacer una opción por el Amor, de este calibre... No, no se ve... pero Juan nos invita a permanecer en esta opción que hemos hecho, aunque no tengamos resultados. No son tantos los resultados, sino la actitud de permanecer en el Amor frente a todo "enviste" que vivamos.

En el pasaje evangélico nos encontramos con un breve sumario de la actividad de Jesús: enseñar, proclamar el Reino y curar. Esta actividad de Jesús es la forma, el arquetipo, el modelo de cómo se ama a los otros. Amar a los otros, como ama Jesús, es predicar la Palabra de Dios con la boca y con las manos, de palabra y de obra.

Hoy, la sociedad, nos pone a prueba en el "permanecer en lo que uno está profundamente convencido". No somos muy dados a permanecer, sobre todo si hay sufrimiento. Tendemos a huir, a no enfrentarnos a situaciones que nos hacen sufrir, cuando quizás, detrás de ellas, haya más Vida... En cambio, el Evangelio nos dice incesantemente que amar duele.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Santo Nombre de Jesús

Para la conmemoración

El amor que sintieron ya los cristianos de los primeros siglos hacia el nombre del Señor Jesús, Salvador, según nos consta por los escritores apostólicos y por la tradición, y que no sólo informó sus vidas sino que los llevó hasta confesar públicamente su fe y padecer el martirio por esta causa, fue adquiriendo un mayor desarrollo con el correr de los tiempos. En la tradición de la Iglesia oriental se desarrolló en íntima relación con la espiritualidad monástica llamada «hesicástica» (contemplación imperturbable). En occidente, en cambio, la devoción al nombre de Jesús se presenta bajo determinadas formas de devoción popular y en conexión siempre con el ciclo de las celebraciones de la Navidad. A partir del siglo XII adquirió gran auge por el influjo sobretodo de los monasterios en donde esta devoción tuvo una característica especial en su fervor, cuyo insigne testimonio es el himno, o «magna iubilatio», Iesu, dulcis memoria, llegado hasta nosotros.

En nuestra Orden ya desde sus orígenes se enumeran muchos hermanos que profesaron amor muy particular al «dulcísimo nombre del Salvador». Esto se comprueba en que el papa Gregorio X, poco después de la celebración del segundo concilio de Lyon (1274), encorrió a los frailes Predicadores la promoción de la alabanza y veneración del santísimo nombre de Jesús, siendo el beato Juan de Vercelli († 1283), Maestro entonces de la Orden, uno de los que con más ardor se dedicó a esa promoción.

Esta dedicación apostólica se vio reforzada a la vez con nuevas formas de espiritualidad de los franciscanos y se incrementó en el s. XIV con preclaras formas de predicación y escritos espirituales entre los que se cuentan especialmente los del beato Enrique Seuze (1366), con la predicación de san Bernardino de Siena (1444) y al mismo tiempo con la difusión de las Hermandades del Santísimo Nombre: precisamente en la fundación de ellas nuestra Orden trabajó incansablemente a lo largo de los siglos por encargo de los Sumos Pontífices, especialmente a partir de Pío IV (1559-1565), juntamente con las cofradías del santo rosario.

A partir del siglo XIV se dan ya formularios litúrgicos propios, si bien solamente en siglos sucesivos pasan a la liturgia, y así, concretamente, los franciscanos lo harán en el año 1530; a finales del siglo XVII los dominicos; en el calendario romano para toda la Iglesia en 1721 ya existía en la liturgia la celebración de la Circuncisión del Señor (día 1º de enero), en la cual se aludía principalmente a la imposición del nombre de Jesús. Últimamente en el nuevo misal romano esta festividad cedió el puesto a la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, en la cual se commemora también de modo principalísimo la imposición del nombre de Jesús (CR, n. 35). Asimismo se da en el misal romano actual la misa votiva del santísimo nombre de Jesús. A ella corresponde, pues, el presente Oficio votivo, que puede usarse «ad libitum» (OGLH, nn. 244-245), especialmente para la celebración del propio patrono o del título de la iglesia.

Mar
4
Ene
2011

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germe permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado”

La verdad es que nos sorprende San Juan en la primera lectura. “Quien comete el pecado es del diablo... Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque ha nacido de Dios”. Y entre estas dos afirmaciones nos encontramos nosotros, que cometemos pecados y realizamos buenas obras. Nos gustaría ser sólo de Dios, hijos de Dios... porque así nos sentimos y nos experimentamos alegres ante Dios. De aquí brotan nuestros actos filiales, nuestros actos buenos, los que le agradan a nuestro Padre Dios y nos llenan el corazón de gozo. Pero tenemos que reconocer que, de vez en cuando, como el hijo pródigo, nos alejamos de nuestro Padre y pecamos, somos del diablo, el contrario de Dios. Nuestra tarea es ser lo que somos: hijos de Dios y no hijos del diablo. Que no nos dejemos seducir por el que no es nuestro Padre.

“¿Dónde vives? Venid y lo veréis”

Con las diferentes circunstancias personales de cada uno, lo que nos relata el evangelio acerca de Juan y de Andrés, es lo que nos ha pasado a todo cristiano. Jesús de Nazaret ha salido a nuestro encuentro, poniéndose en nuestro camino, cada uno dirá cuándo y cómo. Al ver algo muy especial en él, nos hemos acercado, cada uno con su lenguaje, a preguntarle quién es, dónde vive, qué pretende, cuáles son sus intenciones con nosotros... y desde “las cuatro de la tarde” hasta el resto del día ha ido respondiendo a nuestras inquietudes y ha empezado a explicarnos la buena noticia que trae para toda la humanidad. Después, porque ya ahí empezó a conquistarnos el corazón, hemos tenido muchos más encuentros con él a las cuatro de la tarde y a otras horas... y cuando nos ha invitado a seguirle, como para entonces ya nos había seducido por completo con su amor, le hemos dicho que le seguiremos donde quiera que vaya. No sabemos ya vivir sin Él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Tu eres el Hijo de Dios vivo, el Rey de Israel”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:
«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:
«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:
«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:
«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:
«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:
«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:
«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:
«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:
«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”

El discípulo amado sigue insistiendo en el amor, un amor no sólo de palabra o simple sentimiento, un amor que es capaz de dar la vida, como lo dio Jesús: "Así conocimos el Amor en que dio la vida por nosotros"; también nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

1. Dar la vida es compartir nuestros bienes,
2. Dar vida es acoger, acompañar al anciano.
3. Dar vida es consolar al triste,
4. Dar vida es atender a un niño.
5. Dar vida es entregarse, no escatimar sacrificios por el bien de los otros.

Si lo hacemos así estaremos en el Amor de Dios. Pasaremos de la muerte a la vida “Porque amamos a los hermanos”.

“Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras”

“Tu eres el Hijo de Dios vivo, el Rey de Israel”

Jesús, sigue eligiendo a sus discípulos; ellos serán los encargados de llevar la Buena Noticia por el mundo.

En el pasaje de hoy encontramos a Natanael con Felipe, este le invita que vaya a conocer a Jesús diciéndole: *“Hemos encontrado a aquél de quien escribieron Moisés y los profetas; A Jesús de Nazaret”*. Natanael, cuyo nombre significa “Don de Dios” queda extrañado y contesta: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”, Felipe insiste: *“Ven y lo verás”*.

Jesús, elogia a Natanael: *“He aquí un verdadero Israelita”*, era decir, un hombre fiel a Yhaveh, que reconoce como único y verdadero Dios, al Dios de sus padres. En el corazón de Natanael no había dolo ni engaño, era un hombre leal a la Alianza; en el AT esta fidelidad se interpreta como *“Ver a Dios”*. Natanael ve, y confiesa *“Tú eres el Hijo de Dios vivo el Rey de Israel”*.

Aprendamos la lección de Felipe, presentemos a Cristo a nuestros amigos, seguro que, si llegan a conocerle confesarán como Natanael *“Tu eres el Hijo de Dios vivo”*



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Jue
6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo”

Introducción

Epifanía, significa manifestación, acercamiento y proximidad. Dios se ha manifestado en Jesucristo, el Hijo muestra al Padre y con el Padre envía el Espíritu que sostiene nuestra fe. Dios se automanifiesta, se regala a la humanidad porque siente pasión por ella, por nosotros. Lo hace desde un cuerpo.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oido hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?

Cuando preguntaron a Jesús si era él el Cristo, Jesús no contestó con un discurso elocuente sino que remitió a los hechos que llevó a cabo con su propio cuerpo: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Este es también el programa para dar razón de nuestra esperanza. Manifestamos la gloria de Dios en medio del mundo cuando contribuimos a quienes no ven motivos para la esperanza los reencuentren; quienes tienen paralizada su conciencia o su capacidad para amar o perdonar, la movilicen; quienes han olvidado escuchar, oigan un mensaje de gracia que les despierte el deseo de seguir a Jesús y el interés por dialogar con sus semejantes. Dios se manifiesta desde una gruta recién nacido para "hacer nuevas todas las cosas" cuando salga de la gruta del sepulcro.

Dios ha tomado un cuerpo, el Hijo encarna una personalidad concreta en la que vemos cómo es Dios y cómo relacionarnos con Dios. Qué es el hombre y cuál su vocación, sus tentaciones y destino. Desde entonces los discípulos de Jesús buscamos prolongar allá donde habitamos, la misma vida de Cristo respecto al modo de relacionarnos con Dios, con las personas y con el mundo.

Nuestro cuerpo y nuestra personalidad tan diversas, están marcadas por un estilo concreto, tienen una orientación concreta, una medida: son medio para entrar en relación y comunión. Formamos el Cuerpo de Cristo en la Iglesia, compartimos el Cuerpo y la Sangre del Señor en la eucaristía y sentimos como nuestras las alegrías y tristezas de los cuerpos de las personas a quienes llamamos más que prójimos: amigos o hermanos. Prolongamos la encarnación con su fuerza sanadora al contacto con las heridas propias y ajenas.

Le ofrecieron regalos

Hoy en muchos hogares es día de abrir regalos. Los que recibió Jesús anunciaban su identidad y su destino: el oro por su realeza; el incienso por su divinidad; la mirra para su sepultura cuando entrega su vida para la salvación del mundo. Cristo nos dejó un regalo en la eucaristía, su Cuerpo es presencia adorable y permanente. El Espíritu Santo prolonga la Encarnación que toma Cuerpo en la misa.

El regalo pretende la alegría y la sorpresa. Alegrémonos como los Magos que "al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría". Hemos recibido muchos regalos, es más, podemos hacer de los encuentros, "regalos gratuitos". El amor de Dios nos ha encontrado y nosotros a El. Tenemos motivos para el gozo: crecer en la Navidad cotidiana, prolongar y celebrar la Encarnación del Hijo de Dios cada día. La que hace del amor un credo que se celebra con todo el cuerpo en la liturgia, y se confiesa con hechos de vida. Somos mujeres y hombres de deseos, algunos cumplidos, otros por llegar. Tenemos sed de vida abundante para todos, sed de Dios y sed de comunión verdadera. Tenemos ideales, aprendemos a luchar, resistir y sortear dificultades. También sabemos confiar y adorar... Cada día y cada noche de este nuevo año pueden depararnos momentos de asombro con los que ensanchar el corazón.

Tu corazón se asombrará, se ensanchará

Cuidemos la capacidad para el asombro. ¿Y si educásemos una mirada capaz de descubrir en la oscuridad de la historia y las historias personales, la luz y la gloria del Señor rompiendo con su resplandor tinieblas y pecados? ¡Levántate! Que llega tu luz. Conviértete en luz, levanta a otros con lo que puedes. ¿Dejarás que aquellos a quienes levantas alumbrén también tu camino? Ese camino que Dios hace contigo. Salgamos pues a las calles a buscar, como los Magos, dónde está hoy, el Rey de los judíos. No llevamos oro ni plata, sino manos abiertas y el fuego del Espíritu de Cristo en los corazones. Él hace el resto y llega el asombro.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2011



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron

en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados!

Vie
7
Ene
2011

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“ Muéstranos, Señor, tu rostro”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

" Creer en el nombre de Jesús".

Antes de terminar el tiempo de Navidad, tenemos que recoger el mensaje que nos transmite S. Juan en su carta a los primeros cristianos, pequeña semilla de la Iglesia que nace con fuerza, pero también con lucha y dificultad. Su voz de alarma es plenamente actual: "*No os fiéis de cualquier espíritu ... pues muchos falsos profetas han salido al mundo...*"

Si queremos vivir como hijos de Dios tenemos que "*creer en Jesucristo y amar a los hermanos*". Fe y Amor. Dos palabras, dos consignas que se conjugan y complementan mutuamente. Y precisamente ahí está la eficacia de nuestra oración, pues todo es don de Dios; El nos concede su Espíritu, que nos ilumina y fortalece en la verdad.

" Muéstranos, Señor, tu rostro".

La Iglesia con su liturgia, nos da a gustar las "epifanías" del Verbo humanado. Epifanía es una palabra griega que significa "*manifestación*". Ayer celebramos su gran manifestación a los pueblos gentiles en la persona de los tres reyes de Oriente, que a través de una estrella le descubren como luz del mundo; le reconocen y ofrecen dones como verdaderos hombre, rey y Dios. El próximo domingo, con su bautismo en el río Jordán le manifiesta el Padre como a su Hijo y Mesías al pueblo de Israel.

También el evangelio de Mateo en este día nos presenta a Jesucristo predicando a judíos y gentiles: "*Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos*" que Él inaugura con su persona que enseña y sana toda dolencia. Su Palabra, su autoridad sobre la enfermedad física y moral son una victoria sobre el reino del mal.

En síntesis, se trata de creer y amar, que eso exige la verdadera conversión; dimensión vertical y horizontal, fundamento de nuestra vida cristiana a nivel personal y social o comunitario.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigilias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigilias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciarío mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
8
Ene
2011

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Él les replicó:

«Dadleos vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

En víspera de la celebración del Bautismo del Señor, el evangelista Marcos nos ofrece, hoy sábado, la escena de la multiplicación de los panes y los peces. Momento entrañable en el que Jesús y los discípulos aparecen preocupados tanto por las necesidades espirituales como por las materiales del pueblo que les sigue. Al fin y al cabo, en ellas están representadas todas las necesidades humanas. Los hombres y mujeres no podemos estar satisfechos si nos falta lo básico para vivir y, al mismo tiempo, aunque poseamos de todo, tampoco estamos completos si nuestra alma no está alimentada. Es curioso como, ante la impaciencia y preocupación de los apóstoles, el Maestro se muestra con una sorprendente calma ante los reclamos de sus oyentes. De hecho, es con esta "calma" con la que Jesús empieza a enseñar a sus coetáneos, persuadido por su cierto andar a la deriva.

La calma no sólo implica ausencia de preocupación, expresa, al mismo tiempo, constancia, confianza, interés en lo que se hace. Las cosas importantes, al igual que los buenos guisos, no los hacemos deprisa y corriendo. Según las crónicas evangélicas, posiblemente Jesús recibiera el bautismo pasados los 30 años de edad. Quizá a algunos nos pueda parecer una espera demasiado dilatada, y más si tenemos en cuenta el escaso tiempo que durará la vida pública de Jesús. Una lección de que las cosas importantes necesitan ser tratadas a fuego lento.

Los cristianos podemos caer en la tentación de la prisa en nuestro interés porque las cosas cambien. A veces, incluso soñamos con grandes proyectos que pretendemos ver cristalizados en la mañana que sigue a una noche de sueños. El riesgo puede ser precisamente la falta de calma, la falta de raíces, la falta de cuerpo. Estamos llamados a no dormirnos en los laureles, sin duda, pero también a dar consistencia a nuestra vida cristiana. Y habrá que hacerlo desde la oración, desde la escucha de la palabra, desde la reflexión que nos invita a ver las cosas con más profundidad. Habrá que hacerlo, como no, desde el amor verdadero entre unos y otros que se va fraguando día a día, tal como nos invita a hacerlo el apóstol S. Juan en su primera carta. Dejémonos enseñar y transformar con calma, porque entonces estaremos haciendo de nuestra vida un tronco que difícilmente será tumbado por los vaivenes de la vida.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom

9 Ene

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

"Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto"

Introducción

Celebramos el bautismo del Señor Jesús, que como uno más de su pueblo, se acerca a orillas del Jordán. Como Él escuchó la voz del Bautista, como los primeros cristianos escucharon e hicieron suyo el mensaje de la voz del Padre que marca y remarca la identidad de Jesús de Nazaret como su Hijo amado y predilecto, también nosotros quisiéramos escuchar y hacer vida de nuestra vida la voz del Espíritu del Señor Jesús que misteriosamente nos habita desde el día de nuestro propio bautismo.

Fieles a nuestra condición de bautizados en el nombre del Señor Jesucristo queremos hoy renovar y estrechar nuestra comunión con Él para vivir también como Él, ardidos por la pasión de hacer presente en nuestro mundo el Reino del Padre.

Que renovemos hoy el gozo y el compromiso que implica el haber recibido las aguas bautismales y el Espíritu de Cristo Jesús.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Pautas para la homilía

En el Señor Jesucristo los creyentes cristianos descubrimos el cumplimiento de las promesas que durante siglos nutrieron la esperanza del pueblo de Israel. El siervo de Yahvé anunciado por el profeta Isaías, que trae el derecho a las naciones, es este Jesús de Nazaret que se acerca como un judío más, atraído por la llamada a la conversión que Juan el Bautista está proclamando a orillas del río Jordán, a ser bautizado por él.

Tras el bautismo acontece la teofanía. El Espíritu que se posa sobre Jesús y la voz del Padre, marcan y sellan la identidad de Jesús. Dios mismo está en Él, nadie como Jesús ha poseído ni poseerá la presencia del Espíritu de Dios, es tal y tan estrecha esta presencia que se hace identidad. El bautizado en el Jordán es el Hijo de Dios, Dios- uno-como-nosotros.

He aquí un primer acento a destacar en nuestras homilías de este domingo del bautismo de Jesús: **nuestra fe en Él como la presencia del misterio de Dios en la historia y en el devenir de la humanidad.** Bueno sería destacarlo muy formalmente, incluso con algún rito particular dentro de la celebración eucarística.

Un segundo punto es fijarnos en la misión que el ungido, animado por el Espíritu divino, viene a desempeñar. Él va a implantar el derecho y la justicia. Y ciertamente Jesús lo hizo. Muy particularmente se empeñó en dignificar la vida de todos aquellos con quienes se encontró por los caminos de Galilea y que vivían sin la dignidad, los medios y la felicidad que el Padre quiere para sus hijas e hijos. Esta acogida de Jesús hacia los hallados en los márgenes de la sociedad inaugura un mundo nuevo y una nueva humanidad, una nueva forma de entendernos y de relacionarnos los seres humanos, que sobre todo desde el esfuerzo por instaurar la fraternidad universal hará presente el Reino de Dios en nuestro mundo.

En tercer lugar es importante destacar que es ésta una buena ocasión para recordar y actualizar en todos los miembros de la comunidad creyente nuestra condición personal de bautizados en el nombre del Señor Jesús. A veces da la impresión de que el gran sacramento del Bautismo que nos une y configura con Cristo Jesús, "el más bello y el más sublime de los dones de Dios", en la expresión de San Gregorio Nacianceno, lo tenemos un tanto olvidado.

Caer en la cuenta de nuestra condición de bautizados debería instarnos a vivir siempre dando gracias y buscando caminos de coherencia en conformidad con nuestra condición de discípulos y seguidores de Jesús.

Dando gracias por este misterio de comunión con Cristo Jesús, que nos sumerge en su mismo destino de vida entregada hasta el extremo y recuperada por la fuerza del Espíritu de Dios a otra Vida-sin-amenaza-alguna. Bautismo y gozo pascual y sentimiento de plenitud de sentido van siempre estrechamente unidos en lo más profundo del ser creyente cristiano.

Y buscando siempre caminos de coherencia. Hoy los ungidos por el Espíritu de Dios somos nosotros, los creyentes cristianos, y nuestra misión es la misma que dinamizó toda la vida del Señor Jesús. Al igual que Él, también nosotros deberíamos pasar por el mundo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por cualquier tipo de mal. El sufrimiento sigue estando ahí, marcando y lacerando la vida de no pocas personas. Bautizados en el nombre de Cristo Jesús, fieles a su mismo Espíritu, también nosotros cada día hemos de enarbolar la búsqueda del derecho y de la justicia para tantos seres humanos que carecen de ambos.

Nos descubrimos ungidos y urgidos a hacer presente y a extender en nuestro mundo el Reino de Dios, a cuya causa el predilecto del Padre dedicó todo su ser. Así nos configuramos con Cristo y desde nuestra comunión bautismal con Él vamos impulsando el resurgir de la nueva humanidad cuyo motor es el amor mismo del Padre hacia todo ser humano.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 9 de enero de 2011

Bautismo de Jesús

Mateo 3, 13-17

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: - Soy yo el que necesito que tu me bautices, ¿y tú acudes a mí? Jesús le contestó: - Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: - Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.

Explicación

Jesús fue al Jordán para ser bautizado por su primo Juan. Jesús sabía que era profeta y le respetaba y era amigo suyo. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y después dijo a Jesús: -Eres tú el que me tienes que bautizar, ¿y vienes para que yo te bautice? Pero Jesús le mandó que lo hiciera. El Espíritu de Dios entró en Jesús, y se oyó la voz del Padre que dijo "Este es mi hijo, el amado mi predilecto". Todos estaban pendientes de Jesús, después de oír la voz de Dios. Y Jesús, luego se retiró a orar al desierto.